

BONÓ: EL SOCIÓLOGO

M. A. Orlando Objío¹

Bonó se auto-percibía como un estudioso de la realidad nacional; sus consideraciones siempre eran el resultado de haber observado y estudiado a fondo su entorno. Por eso pocos han estado a la altura de su pensamiento; situación que en vida él mismo llegó a reconocer:

“Sin cumplimientos, mi querido, yo no he visto, después de la muerte de Espaillat, de Rojas y de otros contemporáneos, yo no he visto más que a Ud. [P. J. F. Cristinacce], al General Luperón, a Hostos y a tres o cuatro que están a la altura de las opiniones y de los estudios en que yo me

1 Sociólogo, abogado, maestría en historia dominicana, ensayista, catedrático en sociología, filosofía e historia. La tesis que se defiende aquí ha sido anteriormente sustentada. Otros ya han sostenido que Bonó es “el primer gran ensayista dominicano”, “primer sociólogo dominicano” (Roberto Santos Hernández, *La Biblia y el Talmud de San Francisco*, P.134). La novedad que contiene el presente ensayo reside en que la tesis es presentada con argumentos a favor de la demostración del planteamiento. El texto es un apretado esbozo de una investigación más profunda que realizamos con el título: *Bonó: El Campesino Ilustrado*. Advertimos que el escrito circunstancialmente sólo abarca un par de textos de Bonó.

he colocado para considerar nuestros asuntos.” (BONÓ, 1980: p. 518)

Harry Hoetink se refiere a él como a un “interesante sociólogo amateur” (HOETINK, 1971: p. 67), expresión que puede dar la falsa impresión de que era una especie de aficionado, principiante o chapucero. Nada más lejos de la verdad. El mismo Hoetink tiene a la obra de Bonó como una de las principales fuentes para su apreciado libro, reconociendo así el valor sociológico de los notables ensayos de nuestro autor.

Rufino Martínez sostiene que “Ningún intelectual dominicano penetró y conoció tanto la realidad de nuestro pueblo desde el punto de vista sociológico como Bonó.” De él admira “...su pleno conocimiento del estado social del pueblo dominicano, las deficiencias del mismo y las causas de que emanaban”. Con “...una vida de cabal proceridad, como lo han sido pocas en nuestro país.” El historiador-biógrafo, reconoce en Bonó estas cualidades personales: patriotismo, justiciera disposición para juzgar lo nativo sin prejuicios ni ceguedad pasional, probidad mental, laboriosidad, espíritu cívico, sinceridad y “un fondo de honorabilidad, propia del recto varón”. Idealista: “Fue el intelectual dominicano que tuvo más fe en la virtualidad de la sana y bien inspirada prédica para reformar el agregado social.” (MARTÍNEZ, 1971)

Balaguer afirma en el prólogo a la obra de José Ramón López, *El gran pesimismo dominicano* (1975, p.16):

“José Ramón López es, sin disputa, nuestro primer sociólogo: nadie ha hurgado con más perspicacia en nuestro fondo étnico ni nadie ha sido más agudo en la interpretación de los fenómenos que caracterizan la sociabilidad dominicana.”

Balaguer apoya su planteamiento no en la fecha de la producción intelectual de López, sino en lo conceptual de la obra. Para él se trata de un “escritor meduloso”, que “introduce en la literatura nacional dos cambios sustanciales...El segundo concierne a la esencia misma del pensamiento y consiste...en la aplicación de las ideas a las realidades de ambiente nacional y al examen de

los fenómenos característicos de la evolución dominicana” (Ibíd., p. 7). Es sólido el argumento en defensa de la tesis premisa: “Lo nacional no es, en José Ramón López, el paisaje terrígeno ni el color local, tendencia que anteriormente se había manifestado en el verso y la novela...”. Y es que el enfoque del sociólogo sería distinto: “De lo que aquí se trata es de vincular la literatura al medio, no a través de candideces líricas y de efusiones sentimentales, sino penetrando en las entrañas de los problemas del país...” (López, 1975: p. 16)

Esta categórica afirmación de Balaguer debe ser moderada en el sentido, expresado por Alexis Viloría (1989), de que ambos autores realizan un similar procedimiento de unión entre teoría y observación fáctica de la realidad: López “...junto a ...Bonó, puede ser considerado como uno de los primeros sociólogos dominicanos. En él encontramos una gran preocupación por dar explicación racional de los hechos sociales que caracterizaron la sociedad dominicana de finales siglo XIX y principios del presente”². Por su parte, el Archivo General de la Nación publicó recientemente unos “Escritos Dispersos” de López, en cuya presentación se sostiene, a propósito de los dos famosos ensayos *La alimentación y las razas* (1896) y *La Paz en la República Dominicana* (1915): “Los contenidos expuestos en ellos han situado al autor como el primer intelectual dominicano, detrás de Hostos, que se perfiló profesionalmente como un sociólogo.”

Juan Isidro Jimenes Grullón (1975: p. 325) se refiere a Bonó como “el más destacado sociólogo intuitivo de la época”. Afirma (Ibíd., p.332): “Bonó...el sociólogo intuitivo más penetrante de aquella época...produjo unos cuantos trabajos admirables sobre nuestra realidad social y económica...Cada uno de ellos contiene observaciones minuciosas e interpretaciones por lo común acertadas...y, cosa admirable en un hombre de su formación y épo-

2 López, reafirma Viloría, “Conjuntamente con...Bonó, es una de las figuras cimeras entre los precursores de la sociología dominicana.” Alexis Viloría, “José R. López: Precursor de la Sociología Conservadora Dominicana”, *Aquí*, La Noticia, 7/1/1989.

ca, enfoca los problemas partiendo de la estructura clasista de la sociedad". Según sostiene Grullón, "Bonó ahonda en el problema, convirtiéndolo en la base de su interpretación". Refiriéndose a este nivel del análisis sociológico, continúa diciendo: "se trata indudablemente de algo excepcional, máxime cuando nada revela que él tenía conocimiento de las obras de Marx". A lo anterior agrega:

"Bonó...jamás se abanderó con ninguna corriente ideológica... conservó siempre su independencia de criterio...lo que le permitió adentrarse en nuestras realidades con una visión propia, ajena a todo tipo de influencia" (Jimenez Grullón, 1995: p.333).

Por otro lado Raymundo González, quien tiene una producción intelectual basada en la interpretación de la figura y el pensamiento de Bonó, mantiene que en los planteamientos de Bonó se conjugaron dos elementos, a saber: "En primer lugar, su conocimiento de la historia dominicana, y, más que eso, *la intuición sociológica* con que aborda su interpretación...". Estos dos elementos, pero sobre todo el segundo, "están presentes a lo largo de sus penetrantes análisis de la sociedad de la época" (1994: p. 28)³.

Entiendo que con las expresiones *sociólogo intuitivo / intuición sociológica*, de Grullón y González respectivamente, se disminuye la condición de sociólogo de Bonó. Esto así, por cuanto la intuición constituye una fase inferior del conocimiento. El conocimiento intuitivo es superficial, empírico, limitado a los rasgos generales y exteriores del objeto, nunca alcanza el conocimiento de la esencia; es el conocimiento con el que se constituye el sentido común. Este apocamiento es una inconsecuencia e incoherencia por parte de Grullón y González con la valoración que ellos mismos postulan de Bonó, del que sostienen una interpretación que nos permite justipreciarlo como un auténtico sociólogo. Así, por

3 Roberto Cassá ha hecho elogios a la obra de González. Se refiere a él como el autor que le ha "enseñado a aquilatar la trascendencia de Bonó". Según Cassá, es "Raymundo González quien ha llevado a cabo los análisis más preclaros acerca de la obra de Bonó...".

ejemplo, el propio González expresa: “sus reflexiones acerca de la sociedad de su tiempo, sobre nuestro país, todavía nos dan mucho que pensar”.

Roberto Cassá entiende que Bonó “fue un innovador”, “...un pionero de los estudios sociológicos”, que “...se cuenta entre los intelectuales que han logrado una aproximación cabal a los rasgos constitutivos de la sociedad dominicana”. Para este historiador,

“...lo relevante de su labor radicó en haber sometido a escrutinio la sociedad dominicana con herramientas teóricas que utilizaban pensadores de avanzada en las sociedades europeas.” (CASSÁ, 2003: p. 9-10)

De formación autodidacta, Bonó se le presenta “...imbuido desde joven del conocimiento de las teorías sociales y políticas”, “...familiarizado con las doctrinas filosóficas y sociales modernas” (CASSÁ, 1997: p. 13).

Es esa disyuntiva respecto de quién es nuestro primer sociólogo y cuál fue su calificación, la que provoca nuestra indagación. Nos proponemos demostrar que corresponde a Bonó el privilegio de serlo, y que fue extraordinario. Para lograr nuestro propósito el discurso descansará en nueve (9) argumentos; advirtiendo al lector que por razón de método y de espacio me veo obligado a realizar abstracción de textos básicos, lo cual reduce significativamente la cantidad de argumentos que se podrían abonar en favor de nuestra tesis: *Bonó es, en el tiempo y la obra, el primer sociólogo dominicano.*

Argumento No. 1: la selección del objeto de estudio

Bonó inicia su vida intelectual con la novela histórica “El Montero”. Escogió como tema el cuadro rural del hato: la montería. Y de esta configuración socio-económica que va de los siglos XVI al XIX, selecciona al sujeto que representa al pueblo, el campesino, y estudia sus costumbres. En el prefacio de la novela, afirma Emilio Rodríguez Demorizi:

“...el montero era el dominicano de vida más dramática; el más esforzado y misérrimo individuo en la escala social de la época.”

“...la agreste figura del montero: la cabeza envuelta en un ancho pañuelo; la camisa, de tenerla, raída; el pantalón de fuerte azul, arremangado hasta la rodilla; los pies descalzos o defendidos por miserables soletas; en la cintura el machete y el eslabón de pedernal, para amolarlo en el continuo uso de la montería; y en la boca la humeante pipa de barro y curvo el calimete.” (en BONÓ, 1968: p. 24)

Bonó nos figura al montero en los siguientes términos:

“Nada hay más tosco que la fisonomía de este individuo: la grande y poblada barba, que circuía su ancha y aplastada cara, caía sobre su velludo pecho y le daba el aire de un escapado de la cárcel, sus narices eran chatas y su boca grande y gruesa, en fin, un conjunto feo, pero que denotaba fuerza y salud. Su traje era el de los monteros en general; chamarreta de burda tela de cáñamo con calzones de lo mismo sujetos a la cintura de una correa con hebilla de acero, machete corto de cobos de palo y vaina de cuero, cuchillo de monte, eslabón de afilar pendiente de la correa y con una cadenita de hierro...cubría su cabeza con un gorro de paño que en su primitivo origen debía ser negro, pero que la intemperie y la grasa habían puesto de color dudoso, y se tendrá el vestido nuestro hombre.” (Bonó, 1968)

Esa era “la única vida novelesca, o la más novelesca.” Con ello Bonó tempranamente evidenciaba la impronta distintiva de su discurso sociológico-político: el interés en los pobres.

El Montero, novela de corte histórico, costumbrista y realista, revela la temprana atención prestada por Bonó a las formas de vida y cultura campesinas, que es su objeto de estudio: “...ese objeto antes nunca identificado: la historia social del pueblo dominicano” (CASSÁ, 1997: p. 14). Lo fue desde el comienzo mismo de su vida intelectual hasta el final, Bonó sólo estudia lo nacional. La crítica histórica moderna se ve precisada a reconocer que en esta novela de Bonó el pueblo, el campesinado, deviene en “la sustancia intelectual del novelista, dirigida a problemas y segmentos sociales normalmente objeto del desdén de los letrados”

(CASSÁ, 2003: p. 19). La conclusión es que en esta novela “se advierte ya una indagación sociológica, si bien bastante elemental” (Ibídem, p. 21).

Argumento No. 2: el concepto de la historia

La historia, dice, no la comprende como comúnmente se escribe. Cuando Bonó habla de historia quiere significar “aquella que hace conocer las costumbres, adelanto o atraso de una nación, ya haciendo parte de la historia general de la humanidad con las relaciones de un pueblo a otro, ya siéndole independiente en cierto modo y señalando paso a paso la vida de una nación” (BONÓ, 1980: p. 81). Así, buscando el porvenir en el conocimiento del pasado, se cuestiona:

“...después de tantas pruebas y experimentos hechos con detrimento del pueblo, no será justo que la sociedad dominicana haga un alto y dirigiendo una mirada retrospectiva analice sus males pasados...” (Bonó, 1980: p. 97).

Bonó estudia el pasado “Para preparar al país a la grandeza que entrevemos...” (Bonó, 1980: p. 102); porque “...conociendo los errores pasados”, podremos determinar cuáles serán las medidas que deben tomarse.

La lógica de un razonar fundamentado en el conocimiento de la historia nacional se puso de manifiesto en Moca de 1857. El movimiento revolucionario de Santiago discute ese año el sistema de gobierno que constitucionalmente se adoptaría; dos planteamientos se presentan al debate: unos proponen el sistema centralista, los otros el sistema federal. Bonó, defensor de sus convicciones, acoge la propuesta de que se adopte el sistema federal y pone en juego sus condiciones de excelente polemista. La parte contraria, la que defiende el sistema centralista, argumenta que la libertad se conseguiría mediante el sistema municipal. Bonó refuta apoyándose en la historia dominicana:

“...sobre el sistema municipal debo observar que no es sistema, sino un poder, y que en las formas centrales todo poder que no sea uno de los tres: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, es inferior y dominado...Las diputaciones provinciales bajo la forma central nunca tienen libertad para hacer el bien, y esto lo probaré con hechos sacados de nuestra historia.” (Bonó, 1980: p. 107)

Argumento No. 3: Bonó produce el primer texto de sociología jurídica dominicana

En el 1857, año en que la nación se aboca a una reforma constitucional, Bonó produce sus extraordinarios *Apuntes Para Los Cuatro Ministerios de la República*. Es un texto fundamental de la historia y sociología jurídica dominicana. Ese documento constituye para Cassá el “primer texto sistemático”, siendo que en ellos Bonó “afirma una propuesta de historia social”. Bonó era uno de los constituyentes, por lo que en lo personal tenía que ocuparse de la tarea de la reforma constitucional. Coherente con su concepción de la historia, Bonó asume la responsabilidad apoyado en una visión de la relación entre el pasado y el presente. De esta suerte, lo primero que hace es revisar la historia legislativa de la colonia y de la nación, busca “noticias históricas” que le permitan orientarse y proponer soluciones. ¿Qué encontró Bonó en su revisión de la historia jurídica del país? La gran equivocación que consistió en la adopción por decreto de los códigos franceses: nuestro legislador dedujo que si ellos convenían a Francia, también “debían convenir íntegramente a la República” y “esto fue la gran equivocación del congreso, y lo que, desde el principio atrajo inconvenientes en la administración de justicia; desde entonces las leyes orgánicas han sido la trama de Penélope, tejer y destejer” (Bonó, 1980: p. 88).

De ahí la conclusión de Bonó sobre lo que ya es un hábito fuertemente arraigado en la tradición jurídica dominicana:

“...cuán caro cuesta al pueblo un error en legislación, y cuántos años, cuánta sabiduría y buena voluntad se nece-

sita para corregirlo. Cada nación necesita códigos propios, asentados sobre las bases fundamentales del derecho, pero acorde con sus necesidades, sus usos, costumbres, índole y grado de civilización.” (Bonó, 1980: p. 89)

Argumento No. 4: ideologización de las estructuras sociales

En Marx las estructuras del capital se expresan en el aparato ideológico, así tiene lugar el fetichismo de la mercancía. Bonó formula una generalización en la que se plantea el fenómeno sociológico de la ideologización de las estructuras sociales:

“Cuando las instituciones rigen a veinte generaciones sucesivas, se vuelven creencias y se identifican con las sociedades; sólo el hombre pensador puede sacudir el yugo de las que son erradas, mas, cuánto no debe luchar para hacer que el vulgo las sacuda.” (Bonó, 1980 p. 64)

Argumento No. 5: la contradicción campo-ciudad

La ciudad y el campo definen dos espacios sociales diferentes en cuanto a base económica, poder político, estilos de vida y mentalidades e ideología. Esto ha generado una permanente y universal conflictividad. Bonó es el primero en anotar y explicar desde un enfoque socio-histórico esta realidad nacional:

“...la población urbana hoy casi por completo está a cargo de la población rural...Falta de organización de *su trabajo exclusivo*, una parte de esta población se disputa rabiamente los empleos públicos...otra cae sobre las tiendas ya de dependientes o como corredores de frutos temporales y escasos; muchos descenden a chalanos o gitanos en cambios y recambios maculosos; y no pocos aún más abajo, en la mendicidad oculta y vergonzante...todo por la falsa opinión sobre el trabajo.” (Bonó, 1980: p. 286)

La relación campo-ciudad tiene su expresión política:

“...observando con cuidado los antagonismos que sufre la República y cuyas manifestaciones violentas la sacuden con frecuencia para sumirla en la miseria, se notará que el habitante del campo casi siempre abraza espontáneamente el partido contrario al que siguen las ciudades con el solo objeto de combatirlos, destruirlas o humillarlos” (Bonó, 1980: p. 288).

Esta contradicción es radical:

“Por mi parte creo que en mi país la más de las veces el del campo no ve al de la ciudad como amigo ni como hermano, sólo como una carga pesada que, además de vestir, sostener y alimentar, pretende sin ningún título darse los humos de señora absoluta y despótica. Si a esto se agrega que la autoridad ubicada en la ciudad hace aún más odiosa la cosa, ejerciendo sus funciones las más de las veces como una verdadera calamidad para el que trabaja, llamándole a su presencia para despojarlo, para quitarle su tiempo, sus servicios, sus economías, sin que por pudor siquiera escude sus expoliaciones con el interés común, la medida entonces se derrama, inunda el país de un desorden que en su fondo son protestas del trabajador” (Bonó, 1980: p. 289)

El antagonismo campo-ciudad le sirve a Bonó de marco para ofrecer la primera explicación sociológica del fenómeno de la anarquía caudillista, pues para él las revoluciones son el resultado histórico de esa contradicción fundamental. Bonó concede que “Los prudentes atribuyen estas contradicciones a nuestra barbarie, y no se engañan”, mas a su juicio la “...justificación de las cóleras repentinas y de los descontentos permanentes de nuestro gran grupo laborioso” reside en “una sociedad mal organizada”; la causa la encuentra en la misma sociedad que no organiza bien el trabajo: “...la culpa recae toda entera sobre la organización y realización del trabajo urbano” (Bonó, 1980: p. 290).

La perspectiva de Bonó es explicativa y justificadora de la anarquía caudillista. Su análisis es recuperado por José Ramón López en el ensayo "La Paz en la República Dominicana" (1915). En éste, López presenta un diálogo entre "los falsos Apóstoles de la paz" y "este pueblo sucio, hambriento, sin nutrición para el cuerpo ni para el espíritu". "Los predicadores de la paz" le dicen al pueblo: "Depón las armas"; el pueblo responde:

"...esta paz...me constituye en esclavo. La guerra puede matarme, no lo niego. Pero al menos mientras ella dure soy libre, estoy bien mantenido y ejerzo un desquite contra la organización y los hombres que me oprimen." (LÓPEZ, 1975: p. 98)

"...diles a los usurpadores, a los explotadores, a los tiranos inconscientes por tradición y a los tiranos conscientes por soberbia y por codicia, que no abusen de mí, que no me maltraten, que no me exaccionen, que respeten mi vida, mis bienes, mi honor, y el de mi familia, que reconozcan que no soy un siervo de la gleba sino un ciudadano igual a ellos." (López, 1975: p. 97)

En lo relativo a la causa sociológica de las revoluciones, Bosch (en JIMENES GRULLÓN, 1940: p. 22) basa su análisis en el antagonismo entre los mismos sujeto urbanos y rurales. Por eso menciona a *los Pueblitas*⁴, nombre con el que se refiere a aquellos que en la conciencia del hombre rústico son explotadores o aspiran a serlo. Son "profesionales de la política" para la consecución de un empleo: "...crecieron las ciudades y pueblos sin que aparecieran industrias que dieran trabajo a la población que se multiplicaba" (Ibídem, p. 23). Esto es, crece tanto el número de los pueblitas, que pasan a entablar conflictos armados para obtener el empleo público añorado:

4 "...es esa porción de la sociedad dominicana a la cual el campesino llama, con desdén ostensible, los pueblitas." Palabras de Juan Bosch.

“...cuando una aspiración no podía ser cumplida, se reaccionaba virilmente, peleando. Fue esa la razón preponderante en el origen de la mayor parte de las revoluciones... Los rivales políticos se alzaban en armas, y las armas daban o negaban el derecho... Se peleaba, aparentemente, por un caudillo, pero en el fondo de la admiración y de la pasión por ese caudillo se agitaba casi siempre, como un demonio oculto, la esperanza del cargo que hiciera posible el pan y el techo, aspiración elemental del hombre.” (Jimenez Grullón, 1940: p. 24)

Argumento No. 6: la burocratización de la población urbana

Bonó es el primero en plantear el fenómeno de la burocratización de los sujetos urbanos:

“...una parte de esta población se disputa rabiosa los empleos públicos...otra cae sobre las tiendas ya de dependientes o como corredores de frutos temporales y escasos; muchos descienden a chalanos o gitanos en cambios y recambios maculosos; y no pocos aún más abajo, en mendicidad oculta y vergonzante. Sin profesión de pública notoriedad, todo por la falsa opinión sobre el trabajo y por su falta de organización, gran parte de la población urbana actual y las venideras tienen un presente triste y porvenir tétrico y luctuoso que no puede ni podrá inspirarles patriotismo.” (BONÓ: 1980, p. 286)

Lo que de manera relajada se señala hoy como excusa de muchos de desmanes ('soy padre de familia'), la pesada necesidad de personas que sobrellevan responsabilidades por encima de sus fuerzas económicas, fue ya constatado por Bonó como la lamentable consecuencia de la mala organización laboral de nuestra sociedad, en la que ciudadanos urbanos sin la instrucción necesaria para hacerse de un empleo digno, optan por la explotación y el parasitismo a todos los niveles de la escala socio-económica:

“Sin la disciplina y energía muscular que demanda el trabajo manual y ya con obligaciones ineludibles, estos

hombres no pudieron principiar su aprendizaje so pena de morir de hambre. Morir de hambre o vivir del trabajo fue la disyuntiva por la que tenían que optar, y optaron por lo segundo, víctimas inocentes de una sociedad mal organizada; fueron empero los verdugos de otros, y arrojaron con esposa e hijos una vida pesados para ellos y para los demás. Fueron en fin en todas las jerarquías que por audacia o apocamiento pudieron reconocer, desde la cumbre hasta el llano, parásitos chupones, ya del presupuesto [nuestros profesionales de la política, como los llamaría Juan Bosch], ya de los particulares, y cuando desaparecieron, la sociedad trabajadora toda entera lanzó un ¡uff! de descanso y regocijo” (Bonó, 1980: p. 290-291).

Como he indicado, este fenómeno es también observado por Bosch, quien en 1940 analiza la relación que en nuestra realidad social tiene lugar entre la población urbana y la burocracia. Parte de la constatación de un campesinado que a pesar de ser la clase predominante en la producción riqueza se ve sumida en la más grande pobreza, debido a las artimañas de “los pueblitas”, “esa enorme población parasitaria que vive o aspira a vivir de la burocracia estatal y privada” (en Jiménez Grullón, 1940: p.25)⁵.

“El campesino vive en la miserable soledad de su bohío, ignorante, enfermo y triste, escasamente algo más que una bestia de trabajo.”

“...el poder pasó en la República Dominicana a ser feudo de «los pueblitas», los cuales lo utilizaron —y lo utilizan— en su provecho y en perjuicio de la mayoría” (Ibídem)

Si antes, escribe Bosch en 1940, el pueblita conseguía el empleo mediante la violencia social, “jugándose la vida”, “Ahora, degenerado, y temeroso de la técnica militar moderna”, lo logra “calumniando a quien ocupe el cargo que puede resolverle...sus

5 Recordemos, no obstante, que en el curso de la segunda mitad del siglo XX la mayor parte de los campesinos se han vuelto trabajadores urbanos.

problemas...o asumiendo tan terribles responsabilidades en defensa de los que tienen el poder que estos...se vean obligados a premiar a quien radicalmente le sirviera..." (en Jiménez Grullón, 1974: p. 27)⁶. ¿Cuál será el futuro de esa población urbana? Repetimos las palabras de Bonó: "...gran parte de la población urbana actual y las venideras tienen un presente triste y un porvenir tétrico y luctuoso que no puede ni podrá inspirarles patriotismo" (BONÓ, 1980: p. 286).

Argumento No. 7: la escasa proletarización

Bonó es el primero en señalar algunos de los obstáculos fundamentales al proceso de desarrollo del capitalismo en el país, realidad que se mantuvo hasta bien entrado el siglo veinte. Es así como en el 1857 consigna entre las dificultades para la atracción de capitales internacionales "...el escaso número de proletarios, consecuencia inmediata de lo barato de las tierras que hacen a todos propietarios" (Bonó, 1980: p. 94). Los científicos sociales (José del Castillo, Roberto Cassá, Wilfredo Lozano) que han estudiado el proceso de formación del proletariado dominicano están de acuerdo en que, en nuestra sociedad, la penetración del capitalismo agro-exportador provocó una proletarización parcial, debido fundamentalmente a que la economía campesina permitía la "re-campesinización", esto es, la vuelta al conuco. Como se puede ver, el pensamiento sociológico moderno dominicano confirma también en este caso a Bonó. En síntesis, la disponibilidad de suficiente tierra permitía que la reproducción del trabajado tuviera como base no el salario, sino la pequeña parcela:

"...el trabajo asalariado de estos trabajadores no representaba el elemento fundamental de su reproducción, la cual básicamente se decidía en la empresa campesina, de la que provenían. Sólo de modo ocasional y temporero dichos trabajadores fungían como verdaderos asalariados del capital." (LOZANO, 1985: p. 69)

6 A esa triste realidad social "se debe el fracaso del pueblo organizado en Estado." A ella también el hecho histórico de que "los pueblitas, y no otros, son...los que sostienen gobiernos de fuerza" (Ibíd. P.25).

Argumento No. 8: la ocupación haitiana

Bonó es el primer intelectual en reconocer que la ocupación haitiana dejó efectos sociológicos positivos para el pueblo dominicano. Al respecto señaló en 1857: "...cuando se separó de la República haitiana, el pueblo dominicano presentaba una faz nueva, a la contraída bajo el régimen español, los derechos del hombre habían hecho mucho camino, desde que la Asamblea Nacional de Francia los había proclamado a la faz del mundo. La esclavitud estaba abolida y todos los ciudadanos ejercían el derecho de soberanía que les corresponde" (BONÓ, 1980: p. 89-90). Posteriormente, en 1892, Hostos hará igual reconocimiento. Sin embargo, El Maestro parece hacer una apreciación ambigua sobre la dominación haitiana, pues mientras por un lado sostiene que la ocupación "era el predominio de los bárbaros" (HOSTOS, 1979, p. 107), por el otro estima que "...el imperio durante veintidós años, de los haitianos sobre los dominicanos, se puede mejor considerar como un hecho social que como un suceso político" (Ibídem). Hecho social que a su juicio fue beneficioso para la actitud política de los pobladores de la parte oriental de la isla:

"...a la sociedad política hizo el inestimable beneficio de democratizarla y de igualarla hasta el punto de borrar de la idea y de las costumbres la noción de autoridad privilegiada y las diferencias de castas" (HOSTOS, 1979, p. 107).

Aunque inconsistente, Hostos acierta en el señalamiento del efecto democratizante de la ocupación.

Argumento No. 9: El método de Bonó -La observación y el análisis

La observación constituye para el sociólogo el método básico para la recolección de datos; la teoría científico-metodológica la asume como un instrumento primordial de la investigación. Bonó se basó en ella y en el análisis: él es un observador de los fenómenos sociales, los cuales somete entonces a escrutinio: "si se estudia con detenimiento y por partes a este mismo pueblo...se

notará...". Con estos métodos examinó detalladamente al pueblo dominicano.

Conclusión

Sin embargo, es forzoso admitir que Bonó:

"...no adoptó una perspectiva especializada, como podía ser la del sociólogo teórico. Tampoco se adecuó a los requerimientos de detalles empíricos y cronología propios de la práctica historiográfica convencional; simplemente construía marcos referenciales para abordar problemas del presente. Su obra, en tal sentido, está permeada por una fórmula de publicista. Que le confiere un sello irrepetible." (CASSÁ, 1997: p. 13)

Lo que hace de Bonó el primer sociólogo dominicano es en primer término su objeto de estudio: la realidad social dominicana; y en segundo lugar, el método empleado: la observación, el análisis y el enfoque explicativo. Bonó explica la realidad por ella misma y por su propia historicidad.

Permítanme apropiarme de una expresión justiciera: "*Gloria eterna para Pedro Francisco Bonó. Que la más gloriosa de las batallas es la que se gana, como la del Cid, después de muerto.*"⁷

7 Todas las letras *itálicas* utilizadas en el ensayo son del autor.

Bibliografía

BONÓ, PEDRO FRANCISCO (1980), *Papeles de Pedro F. Bonó -Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*, Barcelona, Academia Dominicana de la Historia, segunda edición.

BONÓ, PEDRO FRANCISCO (1968), *El Montero*, Santo Domingo, Editorial J. D. Postigo.

CASSÁ, ROBERTO (2003), "Pedro Francisco Bonó", *Tobogán*, Santo Domingo, Alfa y Omega.

CASSÁ, ROBERTO (1997), Roberto Cassá, "Apología a Pedro Francisco Bonó", *Clío*, No. 155.

HOETINK, HARMANNUS (1971), *El pueblo dominicano, 1850-1900: Apuntes para su sociología histórica*, Santiago, UCMM.

HOSTOS, EUGENIO MARÍA de (1979) *Páginas Dominicanas*, Santo Domingo, Taller. (Selección de Emilio Rodríguez Demorizi).

GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1994), *Bonó, un intelectual de los pobres*, Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo.

JIMENES GRULLÓN, JUAN ISIDRO (1975), *Sociología Política Dominicana*, Vol. I, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega.

JIMENES GRULLÓN, JUAN ISIDRO (1940), *La República Dominicana: análisis de su pasado y su presente*, La Habana, Arellano y Cía.

LÓPEZ, JOSÉ RAMÓN (1975), *El gran pesimismo dominicano*, Santiago, UCMM.

LOZANO, WILFREDO (1985), *Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador*, Santo Domingo, INTEC.

MARTÍNEZ, RUFINO (1971), *Diccionario Biográfico-Histórico -1821-1930*, Santo Domingo, UASD.

VILORIA, ALEXIS (1989), "José R. López: Precursor de la Sociología Conservadora Dominicana", en *Aquí, La Noticia*, 7/1/1989.